

Javier FERNÁNDEZ APARICIO
Analista del IEEE

Correo: jferapi@mde.es

RECENSIÓN

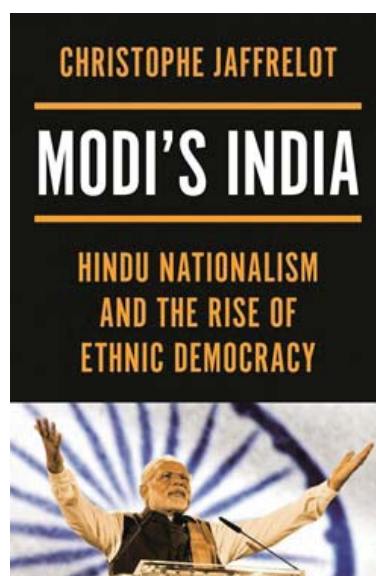
***MODI'S INDIA: HINDU NATIONALISM AND THE RISE OF
ETHNIC DEMOCRACY***

Christophe Jaffrelot (2021).

Editorial: Princeton University Press, 2021, (656) páginas.

DOI: <https://doi.org/10.1093/ia/iiaac286>

ISBN 978-0691206806



2024 será el año en que Narendra Modi, primer ministro de la India por el partido *Bharatiya Janata* (BJP por sus siglas en inglés), pueda revalidar un tercer mandato, algo que solamente hicieron el histórico Jawaharlal Neru, en los inicios de la independencia india (1950-1964), y su hija Indira Gandhi, aunque en dos legislaturas diferentes (1966-1977, 1980-1984). Además, ambos lo hicieron liderando al no menos histórico Congreso Nacional Indio, mientras que Modi lo puede repetir al frente del *hindutva* BJP.

Desde que venció las primeras elecciones en 2014, Modi ha impulsado a la India hacia una posición de gran potencia más allá de lo regional, pero internamente el país atraviesa una gran conflictividad étnica debido en especial a las medidas con los musulmanes, una minoría de cientos de millones de personas precisamente en el país con mayor población del globo, rebasando los 1.400 millones de personas. Un ejemplo de esta confrontación fue la inauguración en enero de 2024 del templo dedicado a Ram en la ciudad de Ayodhya, donde Modi se erigió como protagonista de la ceremonia. Un templo sobre el que pesa la polémica de una controvertida resolución judicial que sancionaba su construcción en el lugar donde en 1992 una turba de *hindutvas* protagonizó disturbios que costaron decenas de muertos, destruyendo la entonces existente y no menos histórica mezquita de Babri Masjid.

Precisamente, esta obra de 2021 de Christophe Jaffrelot analiza en tres partes y once capítulos el ascenso al poder en la India del movimiento etnonacionalista *hindutva*, a través de la trayectoria del propio Modi. Un antes y un después en la historia del país. Jaffrelot es un prestigioso politólogo francés especializado en la India y Paquistán, profesor de política e historia del sur de Asia en el Centre d'Études et de Recherches Internationales (París), el King's India Institute (Londres) y director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique (París). Por lo tanto, estamos ante el profuso análisis de un especialista que nos demuestra el resultado final de una minuciosa investigación y un trabajo exhaustivo de documentación.

La primera parte del libro se inicia con un capítulo introductorio donde el autor analiza el nacimiento de la ideología *hindutva*, ya muy presente durante el proceso de independencia de la India en 1947, aunque no tenía el apoyo suficiente para disputar el poder al secular y más pragmático Congreso Nacional Indio, protagonista de dicha independencia y de la vertebración del Estado indio, pero a la postre incapaz de resolver los graves problemas internos sociales, económicos y étnicos entre las diversas culturas que componen el país. Así, los primeros movimientos *hindutvas* de los años 40 y 50 fueron fijando la idea de especificidad de una India patria única de los hindúes, aderezada de una retórica antimusulmana continua. Estos movimientos fueron adquiriendo un corpus doctrinal de autores *hindutvas* muy publicitados posteriormente y, sobre todo, aspiraron a integrar a todos los estratos sociales hindúes indios, superando la política de castas puesto que la importancia del individuo se debía supeditar a su ser o no hindú.

Hasta los años sesenta, al nacionalismo hindú le faltaba una organización que aunase todas sus ramificaciones y surgiesen líderes carismáticos. Aparece el *Rashtriya Swayamsevak*

Sangh (RSS en sus siglas en inglés), una organización *hindutva* en principio no política oficialmente fundada en 1925, pero que carecerá de relevancia y adeptos hasta pasadas décadas. Surgieron otras agrupaciones que fueron perseguidas desde el gobierno del Congreso Nacional Indio por su radicalidad, pero que al final acabaron por cuajar, como el propio BJP fundado en 1980 como una nueva respuesta a las ilegalizaciones de partidos precursores que, sobre todo, se nutrirá masivamente de miembros del RSS. Uno de ellos será Narendra Modi. Jaffrelot dedica un segundo capítulo en este bloque inicial a su primera época de aprendizaje y ascenso en la estructura del RSS. Finalmente, saltó a la fama mediática cuando fue elegido por el BJP como candidato a gobernador en su estado natal, Gujarat, donde triunfó rotundamente y en su mandato se incluye una supuesta responsabilidad en los disturbios étnicos de 2002, que dejaron decenas de muertos.

Gujarat fue la plataforma para ser candidato por el BJP en las elecciones generales de 2014. Modi desplegó entonces una estrategia no vista en la India, como su retórica ardiente y provocadora, además de una continua presencia en las redes sociales, siempre rodeado de jóvenes y criticando descarnadamente a sus rivales, sobre todo a los líderes del Congreso, tachados de elitistas y corruptos. Al tiempo, un ejército de colaboradores *hindutvas* impedía cualquier tipo de crítica a Modi y atacaba a quien lo hiciera. Finalmente, esta retórica populista y agresiva posibilitó una amplia victoria de Modi y el BJP.

Aquí Jaffrelot llama la atención sobre un hecho. En último término, se puede achacar a la primera ministra Indira Gandhi las herramientas que posibilitaron la victoria del BJP. Así, sus políticas de control absoluto en su propio partido, el Congreso, más el rechazo a cualquier alianza con organizaciones afines y, sobre todo, la creación de una circunscripción nacional única en India en 1971, fueron calcados por el BJP: un liderazgo y un discurso único, más el mismo mensaje para todo el país. Solo que ahora este discurso y mensaje serían el *hindutva*, mientras el líder indiscutido sería Modi. Frente a la decadencia política y social del Congreso, el BJP se asentó como un partido de futuro, con una disciplinada organización subordinada a sus dirigentes y que contaba con cientos de miles de miembros concienciados de su misión *hindutva*.

Jaffrelot inicia la segunda parte de la obra profundizando en las causas del triunfo de Modi en 2014. La primera es la proyección del propio Modi de una calculada imagen propia entre la tradición y la modernidad, con su publicitado interés por la tecnología, las redes sociales y hasta por la carrera espacial de la India. Este mensaje híbrido cala en la sociedad india, donde el primer ministro Modi quiere también aunar pasado y presente, es decir, no perder las tradiciones ancestrales pero tampoco renegar de los adelantos y comodidades de la modernidad. Otra causa de su predicamento es el receptor de su mensaje. Para Modi, la sociedad india es únicamente la hindú, que es la mayoritaria pero no la única. En su pensamiento, el resto de religiones, etnias e incluso políticos hindúes que no son religiosos o son de corte liberal y occidental, no son propios de la India.

Modi y el BJP consiguió neutralizar las divisiones de castas porque amenazaban a su proyecto de nación hindú unificada no por luchar contra la exclusión que conllevaba. La relación con el pueblo hindú es presentada como directa y sin intermediarios, por lo tanto no respondiendo a opositores, instituciones y menos aún a medios contrarios con capacidad de movilizar a la opinión pública. Las minorías, los inmigrantes o los

opositores políticos son representados como no pertenecientes a la sociedad india. Una consecuencia primera es la «hinduización» del espacio público, como el caso de la construcción del templo de Ram en Ayodhya, marginándose al resto de sensibilidades. La comunidad musulmana es la principal perjudicada por esta política, pero también otros colectivos como el cristiano, llamándose directa o indirectamente desde las autoridades del BJP a movilizaciones xenófobas, en ocasiones no exentas de violencia.

Jaffrelot también se detiene en analizar los medios que proliferan en la India de Modi para controlar a los considerados opositores o no pertenecientes a la India. Las medidas de vigilancia y coerción se han incrementado notablemente, incluyendo el *lawfare* como denota la indulgencia hacia los grupos radicales *hindutvas* que crean altercados o, igualmente dañino para la democracia, existiendo una doble moral que premia al agresor aunque haya sido castigado en resoluciones de tribunales de justicia, algo que cada vez se da más raramente. Esto hace que sea el propio Estado de Derecho quien esté en peligro, pues debe también rechazarse este si se considera contrario al espíritu nacional hindú.

Jaffrelot también analiza cómo el gobierno de Modi ha modificado los tradicionales postulados seculares indios surgidos desde las políticas del Congreso durante la independencia. Se suprime un Estado del bienestar para todos por un llamado «Estado emprendedor» donde la población no debe pedir ayuda alguna, sino cuidarse a sí misma aunque su condición sea muy pobre. Con Modi, los más necesitados reciben beneficios y algunas ayudas, como conexiones de gas, la construcción de baños públicos y viviendas, pero esto es presentado como un acto de caridad o un regalo del primer ministro y no como un derecho, aunque todo se disfraza en el sacrosanto nombre de defender la dignidad de los pobres, y hablar en la India de los necesitados, sigue siendo sinónimo de hablar de millones de personas... y votantes.

En una tercera parte del libro, Jaffrelot afirma que Modi literalmente ha «desinstitucionalizando» a la India y ha cambiado las reglas del juego político. El pensamiento que se creía imperante mediante el cual la política india siempre estaría influida por las coaliciones y por lo tanto seguiría una inercia que le haría bascular al centro, fue dinamitado por el amplio triunfo de Modi de 2014 y sus políticas, llevadas a cabo a través de una gran mayoría parlamentaria sin apenas trabas del BJP y sus grandiosas representaciones *hindutvas*.

El autor dedica otro capítulo a las elecciones de 2019, que Modi también ganó con una holgada mayoría, revalidando su mandato. Jaffrelot las tacha de puro «autoritarismo electoral» porque Modi las planteó como la lucha entre él, apoyado por una maquinaria electoral eficaz y bien engrasada, frente a las castas y dinastías políticas tradicionales. La coalición *hindutva* del BJP ganó con el 45%, pero hubo un 55% del voto contrario a Modi y sus aliados. Antes de las elecciones y por primera vez desde 1971, la Fuerza Aérea India había bombardeado zonas fronterizas de Pakistán, algo que fue un factor clave a la hora de aunar voluntades en torno a Modi, que sin embargo no se vio afectado por las tasas de desempleo, precariedad y pobreza, especialmente en el medio rural.

De nuevo instalado en el poder, en diciembre de aquel mismo 2019 una enmienda a la Ley de Ciudadanía del país ponía en peligro la consideración de ciudadanos indios de

los musulmanes. Se produjeron manifestaciones de miles de personas que reivindicaban el cumplimiento de la Constitución, la derogación de la enmienda y su revisión por parte del Tribunal Supremo indio, pero hasta hoy las cosas continúan igual y la espada de Damocles figura sobre las cabezas de cientos de miles de musulmanes en el país.

2019 también supone, a juicio de Christophe Jaffrelot, la consolidación definitiva de un Estado de vigilancia *hindutva* en la India del primer ministro Modi. Los opositores políticos son perseguidos y acallados con el uso del *lawfare* contra ellos o el acoso de los numerosos miembros del BJP y las organizaciones *hindutvas*, erigidas en guardianes y vigilantes en una supuesta lucha justa para defender sus postulados, excluyentes para los demás. También se ha modernizado los medios de represión de las fuerzas de seguridad, pero sobre todo se han puesto al frente a gestores alineados con los postulados del BJP y, por lo tanto, sospechosos de no hacer cumplir estrictamente la ley, que teóricamente sigue en vigor y que garantiza en toda la India la igualdad, sin importancia de pertenencia a credos ni etnias.

En un último capítulo, el autor se detiene en el proceso de marginación de la comunidad musulmana india, estableciendo tres fases iniciadas desde 2014. Una primera donde los musulmanes son marginados en el imaginario social y siendo expulsados de la representatividad en el Estado, víctimas de un relato negativo oficial, algo peligroso porque ello deriva en justificar algunas persecuciones. En segundo escalón estaría la exclusión política de las instituciones públicas, donde los representantes de los musulmanes –incluso en grupos políticos importantes por su tamaño– son ninguneados y condenados al ostracismo. Esto es una más que peligrosa exclusión del proceso político democrático, porque esta marginalidad en las instituciones puede llevar a los musulmanes a buscar caminos alternativos de reivindicación de sus derechos. Como última fase, que vivimos en la actualidad, está el uso del *lawfare* a través de causas judiciales que sancionan su invisibilidad en la vida pública de la India, rebajan el peso musulmán en la historia del país, insoslayable pero dibujado como una excrescencia de una invasión extranjera, y que legalizan lo que a todas luces son atropellos, precisamente como lo ocurrido con la sentencia judicial que autorizaba a la demolición de la mezquita de Babri Masjid y la construcción del templo de Ram.

En definitiva, Jaffrelot nos presenta un ensayo sobre la India de Modi de plena actualidad y donde se explica la trastienda interna de su desarrollo como potencia global, sobre todo el impacto que Narendra Modi supuso en su devenir. La obra también es una llamada de atención, con abundantes citas y profusa documentación, que alerta cómo la India se está convirtiendo en un modelo de democracia étnica, dirigiéndose peligrosamente al terreno de la iliberal. Durante estos dos últimos años transcurridos desde la publicación del libro, los acontecimientos políticos ocurridos aportan más pruebas de este retroceso.

Recensión recibida: 14 de diciembre de 2023

Recensión aceptada: 30 de enero de 2024
